

La burocratización de la discapacidad en la infancia.

Por Ariana Lebovic

(Comunicación personal)

Nadie se animaría a cuestionar la lucha en materia de derechos de quienes vienen trabajando en pos de la inclusión de todos aquellos que tienen algún tipo de discapacidad.

Esto ha permitido políticas de inclusión social. En Salud, en educación, en trabajo. Lo que me preocupa es el auge de los certificados de discapacidad como modo de acceso a las múltiples prestaciones, entre ellas las integraciones o acompañamientos escolares que las escuelas solicitan como condición excluyente de permanencia institucional a niños muy pequeños que no son discapacitados, que quizás presentan algunas dificultades en su estructuración psíquica como problemas en la adquisición del lenguaje o en la interacción social pero que están en vías de desarrollo y de transformación. Es frecuente escuchar en las consultas padres a quienes sus pediatras los han derivado a centros terapéuticos que sin conocer al chico les proponen sacar el certificado de discapacidad para poder tener las múltiples prestaciones, que de otra manera es muy difícil costear. Detrás de estas sugerencias burocrático administrativas hay historias, hay personas de carne y hueso, hay niños que se están constituyendo en una trama familiar que se teje de fantasmas, miedos, angustias que inciden en los vínculos y en los destinos. Por qué se le dice a un niño de 2 años en plena construcción del lenguaje que es autista cuando no lo es o se les dice a los padres que si no hacen ahora alguna técnica va a ser tarde después, culpabilizándolos y llenándolos de dudas y miedos.

Esto me trae preguntas éticas. Por qué en pos de intervenciones de salud se patologiza precozmente incluso burocráticamente. Por qué se plantean en términos médicos problemas político-económicos. Hoy la infancia toda está comprometida y quienes tenemos un compromiso con la defensa de los derechos de la infancia debemos cuestionarnos nuestras intervenciones. Debemos proteger las Infancias de los excesos de patologización, del mercado de consumo de tratamientos fast- que no respetan los tiempos subjetivos y que en muchos casos desconocen nociones básicas de lo que necesita un niño. No es lo mismo diagnosticar que sellar destinos. No es lo mismo prevenir que anticipar. Los niños necesitan profesionales comprometidos con su época y que trabajen con ética. En este sentido es preferible una cobertura universal a través de la cual toda la infancia esté cubierta en sus necesidades en vez de patologizar a los chicos como única forma de acceso a la salud como derecho.

En el Reino del revés nada un pájaro y vuela un pez, los niños que se mueven mucho son ADD, los que apenas hablan TEA o TGD y el que se opongase al cartel.